PERSPECTIVAS ESPAÑOLAS

Por Jesús IZCARAY

Las acciones reivindicativas se suceden. Empuja, en cabeza, la clase obrera con acciones de muy diversa índole y, sobre todo, con multitud de reclamaciones de aumento de salario. Planteadas en lucha con los altos jerarcas sindicales y con visible disposición a recurrir a otros medios —a la huelga— si las demandas no son satisfechas.

Lo que ocurre en el campo nos dice que la incorporación masiva en la hora de la Jornada, de millares de campesinos a la acción antifranquista, no fue un hecho accidental, sino expresión de una combatividad renacida, de una adquisición de conciencia que, por los signos que la acompañan, se aparece como la iniciación de una nueva etapa en las luchas campesinas de nuestro país. Huelgas de obreros agrícolas en el campo andaluz, en el de Valencia, en el de Ciudad Real. Con características similares: los braceros de un pueblo, a veces de una comarca, se ponen de acuerdo para exigir —¡y lograr!— sustanciales aumentos de salario en las faenas de recolección.

Se insurgen las profesiones liberales contra las nuevas reglamentaciones tributarias. Cada día es más ostensible la irritación de la pequeña y media burguesía, urbana y rural, contra los impuestos que las agobian y, en general, contra la política económica del régimen que tiende a las claras a eliminar pequeños productores en beneficio de los grandes monopolios.

Prosiguen las protestas estudiantiles. Protestan las mujeres. En San Sebastián masivamente, en repetidas manifestacioses que han llevado a la calle, en un grito contra los monopolios y el régimen, a cerca de 10.000 personas.

Una cosa es clara: la inmensa mayoría de esas acciones reivindicativas, por no decir todas, están impregnadas de espíritu de oposición a la dictadura, de un ansia creciente de derribarla.

Tras el IV Pleno de nuestro Comité Central, como durante los inmediatos meses anteriores, el rasgo distintivo de la situación española es el auge del movimiento de masas. Que, como no podía ser menos, va acompañado de una radicalización del descontento nacional y de una acentuación del brío para proclamarlo. A gritos en no pocas ocasiones y, a veces, ante los propios agentes de la fuerza pública que, en muchos casos, hacen oídos sordos y, en otros, se suman al coro de maldiciones.

Todo esto indica que estamos ante la perspectiva de una nueva oleada de acciones y que, efectivamente, éstas pueden desembocar en un gran movimiento nacional, pacífico, contra la dictadura.

Un movimiento irreversible

Cuanto sucede confirma, pues, que si las fuerzas de oposición de izquierda y de derecha llegáramos a un acuerdo —que puede tener formas y alcance muy diversos— para apoyar conjuntamente una fórmula de transición hacia la democracia, que abriera la vía para que la voluntad nacional pudiera expresarse libremente por medio del sufragio, esa fórmula se impondría rápidamente. Ingentes fuerzas de todas las clases y sectores sociales, dotadas así de una alternativa concreta, se pondrían en movimiento, en torno a las fuerzas de la oposición concertadas, y la harían triunfar.

Desgraciadamente, esta solución se ve dificultada por la actitud de aquellas direcciones nacionales de partidos y grupos de la oposición que, influídas, de una u otra forma y según los casos, por el capital monopolista español, por el emperialismo yanqui, por el Vaticano o por los núcleos más reaccionarios de la socialdemocracia de allende nuestras fronteras, no se deciden a actuar decididamente contra el régimen, se resisten a un entendimiento con nuestro Partido y algunas parecen orientadas a apoyar la imposición al país, sin previa consulta de su voluntad, de una monarquía anacrónica, sin libertades políticas, sin sufragio universal, sin libre juego de partidos políticos, que sería en definitiva una continuación de la dictadura.

Con espíritu constructivo, deseando moverlas a rectificación, se lo decimos a esas direcciones nacionales: sobre ellas, sobre quienes mantienen tan funesta actitud, recae la responsabilidad por el hecho de que la dictadura, pese a su general desprestigio y profunda descomposición, pese a la creciente disposición de las masas a actuar contra ella, siga ahí, causando daños sin cuento a los españoles y a España.

Se equivocarían, sin embargo, quienes creyesen que la persistencia en la mencionada actitud, que la resistencia al acuerdo cierra todas las vías a la restauración de la democracia en España. Hay otra.

El incremento actual de la acción de los trabajadores y de otros sectores sociales, confirma inequívocamente que el movimiento de masas por la conquista de mejoras económicas y de libertades podrá tener, como es natural, bajas, pero es irreversible. En realidad, nadie espera —ni aún los que por interés o por inercia continúan apoyando la dictadura o consintiéndola— que Franco pueda paralizarlo y reintegrar las aguas a los cauces de hace diez años. Ese poder y esos tiempos han pasado para no volver. Pero que nadie espere tampoco que la continuación de la dictadura bajo la forma monárquica podría lograr tal milagro.

Con ese acuerdo de las fuerzas de oposición de izquierda y derecha —que tanto deseamos por lo que podría facilitar las cosas— o sin él, el movimiento de masas seguirá fortaleciéndose y ampliándose.

El camino de la Jornada

Las leyes del desarrollo social están cavando la tumba a la dictadura, exigen cambios democráticos que, en definitiva, ninguna fuerza humana podrá impedir. La contradicción, hoy fundamental en España, la que opone virtualmente a todo el país, desde la clase obrera y la burguesía nacional al gran capital monopolista, se agudiza más y más. La reacción española no tiene hoy la base de masas que tenía hace veinte años ni siquiera hace diez. Las experiencias de estos cuatro lustros en que ha gobernado dictatorialmente, la concentración monopolista que durante este período se ha producido, han abierto muchos ojos y han radicalizado políticamente a buena parte de las capas medias de la ciudad y del campo. En los ámbitos católicos aparecen y crecen corrientes liberales y democráticas mucho más fuertes y de signo más profundo que las que apuntaban en períodos anteriores de nuestra historia. Cada vez son más numerosos los militantes y cuadros socialistas, cenetistas y de otras tendencias que comprenden que el veto a los comunistas sólo sirve para llevar el agua al molino de la dictadura y que colaboran con nosotros.

Son necesidades vitales, insoslayables, urgentísimas, las que empujan a los españoles a la acción y al entendimiento frente al enemigo común. Eso es lo que explica el proceso unitario actual, tan visible en las masas más amplias y diversas y en rápido curso pese a la actitud de las direcciones nacionales aludidas, pese a la de las altas instancias eclesiásticas en lo que se refiere a los católicos. Sin ese proceso unitario la amplitud nacional que tuvo la Jornada del 5 de mayo no hubiera sido posible.

Y estas corrientes favorables a la acción común con la clase obrera y su Partido, manifiestas en sectores sociales y políticos que en tantas otras cosas difieren de nuestras concepciones, se ampliarán. Porque se agudizan y se hacen más imperiosas las necesidades que las originan. Este es, también, un camino de unidad.

La Jornada ha evidenciado la presencia de un movimiento popular y democrático en formación, cuya vanguardia es la clase obrera. Las condiciones objetivas españolas hacen su desarrollo ineludible. A ello contribuirán, también, los avances de la democracia en el mundo y, en primer lu-

Sigue en la página 4

A confesión de parte...

Los graves peligros que sobre España se ciernen

El "New York Times" ha publicado una crónica de su corresponsal en Madrid, enviada, desde la base norteamericana de Torrejón de Ardoz. En dicha crónica, refiriéndose a las fuerzas aéreas estacionadas en esa base, dice lo siguente: "Estas fuerzas están al mando del mayor general Henry K. Mooney y forman la XVI Fuerza Aérea Norteamericana. Desde su despacho tiene a su disposición los bombarderos a reacción B-47 en estado de alerta permanente para poder emprender el vuelo en un plazo máximo de quince minutos, ya que ésta es la fracción de tiempo que los proyectiles enemigos autodirigidos o llevados por bombarderos tardarían en dar cuenta de los aviones en el suelo".

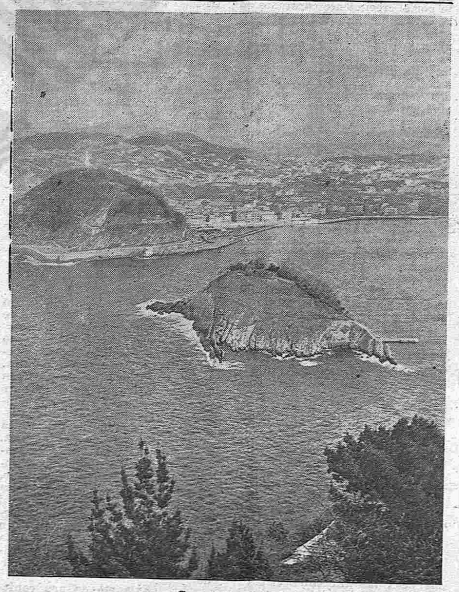
Ahí está, claramente expuesto por un vocero de la prensa norteamericana, el gravísimo peligro que se cierne sobre España y sobre la capital.

A las puertas de Madrid, en Torrejón de Ardoz, los aviones a reacción norteamericanos están alerta, cargados de bombas atómicas, dispuestos a sembrar la muerte y la destrucción en otros países, de acuerdo con los planes agresivos del imperialsimo yanqui.

Cuando se conoce cómo los imperialistas yanquis están aplicando una provocadora política de agresión, ayer en el Oriente Medio y hoy en el Estrecho de Formosa, colocando al mundo al borde de la catástrofe, se puede comprender mejor que España puede verse envuelta en esta catástrofe por la política antinacional y suicida de Franco.

El pueblo de Madrid, como el pueblo de España entera, debe alejar el gravísimo peligro que se cierne sobre nuestra patria.

Hay que movilizar a la opinión pública y desencadenar la protesta para que los norteamericanos se lleven sus bombarderos pesados y sus bombas atómicas a su país, para terminar con las bases militares que tienen en nuestro país. Esto lo exige la vida de los españoles y la existencia de España.



San Sebastián.

LA CABEZA PARLANTE

MOROS EN LA COSTA

TRAGICO destino el de los analfabetos a medias. Son muchos —hasta hojear cualquier periódico para confirmarlo— los que padecen el extraño analfabetismo de saber sólo escribir y no leer; porque si leyeran lo que escriben...

Son varios los colaboradores de "Adelante" que padecen tal enfermedad cultural. Uno de ellos nos obliga a ocuparnos de él porque su última hazaña, en la que no hace más que seguir una corriente de los directivos de su partido, constituye un ejemplo de zafiedad inigualable. Y el hecho tiene su mérito; tanto que LA CABEZA PARLANTE, dedicada a vocear, sin interrupción, las más famosas gestas del franquismo, siente hoy ganas de dar a conocer el extraño acontecimiento surgido entre las páginas de esa revista, en las que no es fácil encontrar, sobre todo en estos últimos tiempos —después del 5 de mayo—, más margaritas que las que el refrán arroja a ciertos mamíferos.

El señor Atienza —tal es el redactor a que nos referimos— intenta hacer una cosa que él concibe como humorismo. Su sátira, vamos a llamarla así, consiste en desgranar falsas delaciones entre los farfulleos de una prosa inconexa, repitiendo el cuento que Sánchez Mazas vendió a el "Corrigre della Sera" sobre la estancia de Santiago Carrillo en España.

Para no quedarse atrás frente a su nuevo compañero Sánchez Mazas, Atienza ha descubierto que Juan Rejano, vestido de moro (después de Ifni es el traje más indicado para pasar desapercibido), se ha paseado por España asistiendo a partidos de fútbol y corridas de toros.

Al señor Atienza le ha ofuscado la imaginación el ataque de histericia anticomunista que padece. La invención es tan pobre que se estrella ante el ridículo, quedando reducida a la clásica actitud del que ve moros en la costa. La maniobra consiste en que con estas falsas delaciones, que establecen el récord en el movimiento obrero de que no se hacen entrando y saliendo por las puertas traseras de las agencias de policía sino, públicamente, por medio de una revista, se intenta alertar a la policía de Franco contra los comunistas que, en el interior de España, trabajan, al frente de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas, por el derrumbamiento de un régimen que demuestra sus simpatías por nosotros, en los tribunales de Zaragoza, Barcelona, Asturias y España entera.

Señor Atienza: le acompañamos en el sentimiento, porque hasta para mentir hace falta talento.

RUN-RUN.

Desde las cárceles de España

MENSAJES A PERSONALIDADES DE LA EMIGRACION

Reproducimos a continuación los mensajes de saludo que, con motivo del año nuevo, ha dirigido al Dr. don José Giral, a don Julio Alvarez del Mayo, a don Eduardo Otega y Gasset y a nuestro camarada Rafael Alberti un grupo de presos españoles.

A don José Giral

Muy señor nuestro:

Un grupo de presos políticos españoles, saltando por encima de las mordazas y cerrojos impuestos por la dictadura del general Franco, lo saludamos con motivo de estas fiestas navideñas y le deseamos un feliz y próspero 1959, que traiga a nuestra patria la anhelada libertad e independencia que tanto necesita, dentro de una atmósfera de respeto, de civilidad y democracia.

Una y otra vez, los presos políticos españoles hemos visto con verdadera satisfacción su nombre ligado a actitudes políticas responsables y a objetivos tendientes a resolver los problemas que agobian a España. Su republicanismo sincero, su fe en los destinos de nuestro pueblo nos han llenado de emoción en esas horas difíciles; cuando tantas gentes nos negaban antes de que el gallo cantara tres veces, usted supo mantener en alto siempre la bandera de la dignidad y de la democracia, haciéndose acreedor a nuestro sincero respeto y a nuestro cariño.

Le rogamos, a su vez, que, en nuestro nombre, y por los medios de difusión que usted y otras entidades amigas tengan a su alcance, transmita a toda la emigración española en México nuestros mejores deseos y nuestra felicitación para este 1959 que comienza.

Aprovechamos esta grata ocasión para quedar suyos, afmos. y s. s.

Un grupo de presos políticos españoles

A Julio Alvarez del Vayo

Estimado compañero:

Con verdadera satisfacción después de muchos años sin conocer nada relacionado con sus actividades, hemos leído sus declaraciones en el Centro Español de "Libertad para España", de Venezuela. Queremos manifestarle que, en lo fundamental, suscribimos totalmente las soluciones políticas que se apuntan para restaurar en nuestro país la libertad y la independencia en un terreno de civilidad, de comprensión y de concordia de todos los españoles y, a su vez, queremos agradecerle con profundo sentimiento todo el esfuerzo que ha realizado en favor nuestro, y en pro de las gloriosas luchas que nuestro pueblo viene realizando.

Su voz amistosa y unitaria tenía resonancia de las mejores tradiciones obreras y estaba llena de objetivismo. En esa voz le identificamos a usted: era la voz de Alvarez del Mayo, de nuestro ministro de Relaciones Exteriores que escuchábamos gustosos durante la ya pasada guerra. Era la voz del hombre que ni sucumbe ni se vende.

Aprovechamos, gustosos, la ocasión para desearle unas felices fiestas navideñas y un venturoso año 1959; así como para rogarle que transmita y haga extensivos esos mismos deseos (por lo medios de difusión que usted tenga a su alcance) a toda la emigración española residente en los Estados Unidos, Cuba y la República Dominicana.

Quedan suyos afmos.

Un grupo de presos políticos españoles

A don Eduardo Ortega y Gasset

Muy señor nuestro:

Desde el fondo oscuro de los presidios del general Franco, un grupo de numerosos presos políticos españoles, que llevamos en las cárceles 12, 14, 16, 18 y hasta 20 años, queremos testimoniarle nuevamente nuestra adhesión a los principios de la organización "Libertad para España" y desearle, tanto a usted como a esa ilustre entidad que con tanto acierto dirige, nuestros mejores deseos para el año 1959 que comienza.

No seríamos sinceros si dejáramos de manifestarle nuestro profundo agradecimiento por todo lo que "Libertad para España" ha hecho por nosotros. Hemos visto con satisfacción la entereza de sus esfuerzos; la diligencia en la utilización de todos los datos que han llegado hasta ustedes; la gallardía de sus posturas políticas, llenas de buena voluntad y de deseos reales de encontrar soluciones al angustioso problema que nos apremia. "Libertad para España" y sus trabajos han constituído para nosotros una valiosa y esperanzadora ayuda, y un rayo de luz que nos llegaba de ellos traspasando los altos muros de los presidios... Gracias, muchas gracias a usted y a "Libertad para España".

Esperamos que en este año se abra para nuestro país un porvenir venturoso de paz, de libertad y de independencia, en una atmósfera de respeto y de convivencia de todos los españoles.

Le rogamos a su vez encarecidamente que, por los medios de difusión que tenga a su alcance, transmita nuestra felicitación y nuestros mejores deseos para el año 1959 a todos los emigrados españoles que residen en la gran República de Venezuela, haciéndoles constar que juntos padecemos en las cárceles socialistas, republicanos, cenetistas, comunistas y antifranquistas de todas las tendencias y matices.

Le saludamos atentamente y le ofrecemos nuestros mejores respetos.

Un grupo de presos políticos españoles

(c) Ministerio de Cultura 2005